

ANTORCHA DE PAJA
10 AÑOS
DE POESÍA
(1973 - 1983)



CÓRDOBA
1983

ANTORCHA DE PAJA

revista de poesía
N.º 17/18/19, Abril 1983

EDITOR:

Francisco Gálvez

CONSEJO EDITORIAL:

Rafael Álvarez Merlo
Francisco Gálvez
José Luis Amaro

DISEÑO Y CONFECCION:

Julio Juste

DIRECCION EDITORIAL:

Apartado de Correos núm. 3.036
Córdoba

IMPRIME:

Arte Comercial
D. Lope de Sosa, 20
Córdoba

Depósito Legal: CO-105-1976

Edición: 300 ejemplares

**COLABORADORES EN
ANTORCHA DE PAJA**

Manuel Álvarez Ortega
Vicente Aleixandre
Rafael Álvarez Merlo
Jaime Siles
José Luis Amaro
José Infante
José Luis Jover
Luis Antonio de Villena
Marcos Ricardo Barnatán
Juan Bernier
Francisco Gálvez
Carlos Edmundo de Ory
Alvaro Salvador
Vicente Núñez
Francisco Bejarano
Jesús Fernández Palacios
Ricardo Molina
Justo Navarro
Juan de Loxa
Ana Rosseti
José Gutiérrez
Carmelo Sánchez Muros
Pedro Luis Zorrilla
Feliciano Delgado
Rafael Madueño
Carlos Clementsón
José Antonio Fortes
Antonio Castro Caro
Rafael de Cózar
Fernando Merlo
Antonio Jiménez Millán
Joaquín Lobato
Fanny Rubio

Portadas

Julio Juste
Rafael Álvarez Merlo
Luis García-Ochoa
José María Baez
Rafael Madueño

Confeción

Julio Juste

ELEGIR
(Palabras nuevas)

17

Rescatar lo perdido, hallar lo nuevo.
La antorcha no importa que sea de
paja, es de luz. Y la renovación de
sus alimentos trasciende en el resplau-
dor en que se consume. Andalucía
por aquí, por allí, nace y renace en
sus poetas, no vigía, no fero: voz
subterránea que se derrama en
lava hasta la misma orilla del
mar. Espuma y fuego son el sím-
bolo de su conjunción. No he que-
rido conocer los textos ni los nom-
bres de los ~~poetas~~ ^{líricos} andaluces aquí
escogidos. Un plantel de poetas
cordobeses, nacientes, se asoma y
manifiesta en lo que ha de ser su
propia seguridad, y precisamente



en la selección que ellos hacen de (2)
los poetas aquí presentes. Interesante
experimento, porque el poeta
no está solamente en sí mismo
sino en sus preferencias. A través
de los andaluces aquí recogidos
los jóvenes cordobeses se afirman
y en el ~~en~~ orden de sus predileccio-
nes dan, de otra manera, el
tomosol de su propia persona-
lidad intransferible. Para ellos,
en su luz más pura, en su verdad
intocada, toda la responsabi-
lidad.

Vicente Aleixandre

ANTORCHA DE PAJA: DIEZ AÑOS DE PRESENCIA
EN LA CULTURA ESPAÑOLA

(1973-1983)

«Elegir»: palabras previas de Vicente Aleixandre al núm. 2 de *Antorcha de Paja*, allá por el año 1973, señalan de alguna manera el canon por el que se ha regido esta revista desde su aparición a la hora de escoger su propuesta poética. Diez años de existencia y también de joven poesía marcan la trayectoria de una revista de poetas —cauce por donde buena parte de la joven poesía española actual ha transcurrido— que de forma representativa ha permanecido durante la primera década de la más reciente generación.

La independencia de una postura crítica y su elección poética durante estos años, en muchas ocasiones heterodoxa, entendiéndolo este último término como una determinada posición de rechazo hacia las formas imperantes para conseguir determinados fines en la mayoría extraliterarios, ha permitido a esta revista ocupar un espacio propio dentro de una cultura que sigue rigiéndose de forma «centralista», y por tanto, parcialmente, donde los componentes de poder editorial y crítico parcelan torpemente a la cultura y poesía españolas.

Desde esta objetividad de selección frente a lo artificial o decorativo, **Degeneración del 70** marcó la frontera de lo que por vez primera era exponente de unos autores andaluces jóvenes, reunidos bajo la premisa de una poesía crecida entre formas de vida y hábitos más libres, que situaba al lenguaje como elemento de creación y conocimiento. Autores a los que por diversas causas estructurales, el medio cultural ignoraba situacionalmente, negándoles el mínimo apoyo con que distinguía a otros de su misma época. Estos mismos poetas se verían más tarde refrendados por otras antologías posteriores, tanto a nivel andaluz como nacional, y más recientemente por **Joven poesía andaluza** de Litoral, tal vez el exponente más mayoritario de que por el Sur algo se cuece.

Al cabo de esos diez años de aparición, tanto por falta continua de apoyo económico como por pura y rigurosa elección, los poetas de *Antorcha de Paja*, eligen de nuevo, en esta ocasión, silenciar la revista igual que un día decidieron fundarla. Si durante la década hemos asistido a la quiebra y caída silenciosa de revistas y órganos de expresión, bien por atonía y dispersión o por problemas económicos que hacían inviable su mantenimiento, esto último en medio de la ignorancia oficial, el propósito de silenciar *Antorcha de Paja* explica la propuesta vital y creativa de los poetas que la han sustentado, creyendo cumplido un período de tiempo muy concreto y determinado: una elección coherente dentro de una cultura donde la continuidad empobrecida a que nos tienen acostumbrados revistas y publicaciones, impera por encima de otros aspectos vivos de la cultura, por cuanto de definitorio marcan la frontera entre la vanguardia y lo caduco, lo independiente y lo oficial.

ANTORCHA DE PAJA

Córdoba, marzo 1983

JOVEN POESIA ESPAÑOLA

(Apuntes sobre una degeneración poética y crítica)

Sin lugar a dudas, la poesía constituye una parte clásica de la cultura española, y sin embargo, uno de los aspectos más descuidados dentro de los planteamientos de «grupo o generación» son los referentes a los componentes de poder editorial y las relaciones con el entorno, con autores lejanos a los medios difusores, y esto afecta seriamente al conocimiento exacto de la joven poesía española, por lo que la objetividad es parcial y algunas «brumas» suelen entorpecer, cuando esto ocurre, la labor de analizar a un poeta o a las diversas poéticas que conforman una generación.

La tesis principal de este análisis es que la naturaleza de nuestra joven poesía española y los problemas como última generación han sido desiguales tanto en sus «propuestas» como en sus «oportunidades». Edición de libros, atención de una crítica, facilidad para llegar a los medios informativos y literarios, son entre otros, algunos de sus aspectos. Por tanto, el contexto de una generación debe conseguirse con reconocimiento del hecho de que no puede esperarse de un grupo determinado, más cercano a los medios de edición y difusión, la unidad completa de propuestas poéticas, y sobre todo cuando entre sus componentes no existe esa conciencia. Así pues, habría que clarificar las teorías poéticas sobre las cuales es posible considerar las implicaciones habidas. Y esto sugiere que deberíamos examinar no tanto los planteamientos de una crítica más valorativa según un cauce editorial de «prestigio», sino a los poetas y su obra, aunque provenga de colecciones modestas y sin respaldo comercial.

Los primeros años de joven poesía española estuvieron dominados por aquellos poetas novísimos que el desarrollo y potencial editorial hicieron posible. Pero incluso entonces, la propuesta poética no fue total ni tan espectacular, como nos lo hicieron ver una medida propaganda comercial junto a unos medios críticos que la acompañaron, y el cerrazón de editoriales y colecciones cualificadas a todo lo ajeno o alejado al grupo primero. Pero sobre todo si medimos con atención la obra editada de éstos primeros, y los poetas aparecidos en los últimos cinco años, sobre todo en el sur. Los primeros se vieron impulsados tanto por la estructura editorial y comercial, como por la falta existencial (editorial) del resto. Sin embargo, aún antes del último período mencionado, podía ya observarse claros síntomas «generacionales» a poco que uno se detuviera a leer con atención tanto a unos como a otros, aunque cierta crítica continuara ausente en su visión recopiladora y valorativa. Por tanto, sería nefasto aludir sólo a unos cuantos autores, olvidando otros igualmente dentro de los mismos cánones generacionales y de los conceptos aplicados hasta el presente.

La joven poesía española, «generación del lenguaje»; «del mayo del 68»; «de la marginación»; «novísima-veneciana» o «poética del 70», la determina una recuperación del lenguaje y una ruptura de viejos esquemas de vida y pensamiento, y no sólo es «culturalista» o «veneciana», sobre todo es «cult», que es bien distinto, y basada, como hemos dicho, en formas de vida más libres que van con la época y el mundo que le ha tocado vivir. Una poesía de «interpretación» del mundo, y una poesía del conocimiento. Aunque debido a que el enfoque y relieve de la poesía española sigue pasando por las colecciones de prestigio, el acceder a los suplementos literarios de la prensa, (crítica), y a las antologías, mucho nos tememos que esto nos siga confundiendo y estemos desvalorizando a una promoción en su justa medida. Por otra parte bajo la denominación de «novísimos-venecianos», por citar el concepto con mayor frecuencia barajado, no todos los poetas clasificados hasta la fecha sean merecedores claros de su ubicación. Y si al tratarse de un concepto literario para definir un tipo de poesía renovadora, está claro que dicha denominación recogería a todos aquellos poetas que su obra cumpliera con dicho requisito, al margen de su orden de aparición, y siendo coetáneos con los primeros, en el sentido de hablar o tratar de generación. Y por otra parte, en ningún caso es patrimonio exclusivo de un primer grupo, si en el sentido prioritario de edición, pero esos presupuestos, de hecho, existían en la juventud española de entonces, y por tanto, en poetas coetáneos a ellos, es decir, signos que representaban un cambio de época, de usos y costumbres y una ruptura con el «realismo» imperante y una vuelta al lenguaje, síntomas que pueden encontrarse en muchas poéticas de hoy.

Por tanto, como hecho primero tenemos la parcelación recortada de lo existente, y por otra posterior y mucho más reciente, que es muy posible que ya exista una maduración de los primeros «móviles» que aparecieron con un sentido de ruptura en los jóvenes poetas. Y cuando de todas formas, era una vuelta al 27, a Cántico, y otros tantos poetas no inmerso en ningún grupo, e igualmente portadores de una poesía lírica, si bien los más recientes, como todo creador fiel a su tiempo, introducen los síntomas del mundo que le ha tocado vivir.

Si los años setenta han supuesto la aparición de una nueva generación, parcialmente acogida, los ochenta no sólo serán de un cambio fundamental en nuestra apreciación valorativa y poética, también de confirmación de aquellos otros que ya tuvieron su atención preferente. Y sin olvidar los conceptos literarios, si en ocasiones los utilizamos sólo demuestra que nos servimos de algunos métodos para fijar diferencias, más vale remitirnos a la obra poética hasta la fecha publicada por los jóvenes poetas, que a las normas de valor implantadas, que en todo caso sirven para delimitar poéticas, no buena poesía.

Francisco Gálvez



ANTORCHA DE PAJA

10 años de poesía

(1973-1983)



1973-1983: UNA ANTORCHA ENCENDIDA

Se van a cumplir diez años de la aparición del primer número de estos pliegos poéticos y conviene reflexionar, siquiera sea someramente, sobre la singular andadura de esta publicación, sobre su aportación al mundo poético español y sobre lo que, a mi juicio, la caracteriza, el haber sido la única publicación poética andaluza (aunque en el ambiente perduraba el aire renovador de Poesía 70) que se ha mantenido viva durante todos estos años, y lo que es más importante, el haber, de alguna manera tal vez misteriosa, reflejado en sus irregulares apariciones todos los fenómenos, evoluciones y derroteros que la poesía española actual ha vivido desde que la revolución de «los novísimos» la hizo salir de un estado de senilidad prematura. En «Antorcha» han estado presentes desde los excesos del lenguaje al nuevo realismo crítico, desde el experimentalismo a la recuperación de voces olvidadas de otras generaciones.

Veamos. Cuando en 1973 aparece el primer pliego con el ya sugerente nombre de «Antorcha de Paja», la poesía española está en plena epidemia «venecianista». Hay una fuerte reacción de rechazo de la poesía social y una expectativa de que, al fin, el lenguaje poético se libere de la mediocridad. Por otro lado, los poetas andaluces no acabábamos (sí, no acabábamos) de sacudirnos el complejo que el social realismo les había hecho contraer a la mayoría de ellos, sobre todo a los poetas de las generaciones en pleno ejercicio de madurez creativa. Los únicos que no lo habían contraído, los cordobeses del grupo «Cántico» y algún que otro caso aislado como los malagueños Alfonso Canales y María Victoria Atencia, los cordobeses Vicente Núñez y Manuel Álvarez Ortega (por citar unos ejemplos cercanos) o habían optado por el silencio o trataban de hacer valer una poesía personal, por encima de complejos y modas imperantes, aplaudidas por los más conspicuos críticos de la divina «gauge», metidos a pitonisas de salón (léase José María Castellet).

En ese primer número, en el que sólo aparecían los poetas que han formado desde el principio el núcleo generador de la publicación, ya estaban reflejados, por ejemplo, desde el «novísimo» lenguaje de Álvarez Merlo hasta una renovadora línea de poesía comprometida con la realidad, representada por Amaro o Gálvez. Como punto asumido, la aceptación de la tradición poética cordobesa, en lo que ésta tiene de continuidad y renovación al mismo tiempo: Góngora y «Cántico», Lucano y el Duque de Rivas.

Fue Vicente Aleixandre, —siguiendo también en esto una tradición que se remonta a todas las revistas poéticas con las que hay que contar desde los años cuarenta a nuestros días—, el que en la segunda entrega de «Antorcha de Paja», daba carta de naturaleza a la publicación, confirmándola con su siempre lúcidas palabras luminosas «Rescatar lo perdido, hallar lo nuevo. La antorcha no importa que sea de paja si es de luz».

Ya en este número aparecía otro de los elementos que ha caracterizado estas entregas: su irrenunciable carácter andaluz. Y tenemos que volver a Aleixandre: «Andalucía, por aquí, por allí, nace y renace en sus poetas, no vigía, no faro: voz subterránea que se derrama en lava hasta la misma orilla del mar». Esta vocación se vería confirmada con la publicación en 1978 de la «Degeneración del 70» (Antología de poetas heterodoxos andaluces). Aunque decir heterodoxo referido a los andaluces es casi siempre una redundancia, la antología era, en todo caso, una toma de postura muy clarificadora y una apuesta muy clara por una poesía vitalista, profundamente enraizada en la experiencia, existencial y sobre todo subversiva de valores, incluso y mayormente poéticos, habitualmente aceptados.

Con ser esta, a pesar de lo discutible de toda selección antológica, su aportación más original y genuina al panorama de la poesía española joven, y más concretamente de la andaluza, «Antorcha de Paja» ha enriquecido su andadura, en sus sucesivas y dispersas apariciones posteriores, con valiosas aportaciones a una mayor clarificación de la poesía andaluza, o hecha por andaluces, que eso es motivo de otra reflexión. Igualmente ha ido incorporando los nombres (algunos de ellos) más significativos de la poesía nueva hecha en otros lugares de nuestro país (Siles, Villena, Barnatán), sin olvidar ese propósito antiguo de «rescatar lo perdido», que se ha materializado en la publicación de textos de Ricardo Molina, Juan Bernier y el ya mencionado Alvarez Ortega.

Con ser precaria, a veces parcial y siempre dispersa, la presencia de «Antorcha de Paja» en el panorama de las publicaciones poéticas, creo que su más evidente valor es y ha sido su carácter testimonial. Carácter testimonial que no se ha quedado en sí mismo, sino que ha sido una denuncia continua de la marginación de la poesía y de los poetas andaluces de la última generación en las antologías que han ido añadiendo confusión, sino basura, idiotéz, amiguismos, al panorama de la poesía española surgida en los años 70.

La poesía andaluza podrá o no podrá existir. Hasta ahora esto no sólo no se ha demostrado, sino que algunos antólogos (no digo nombres), —con una torpeza digna de mejores empeños—, han tratado de hacernos ver que el testimonio poético del pueblo más antiguo y culto de esta hermosa, rica y terrible península, se reduce al folklorismo más o menos literario o a la demagogia. Esta publicación, que hoy está a punto de apagarse, ha sido una «antorcha» siempre encendida a todas las demás posibilidades. Abierta al hecho auténticamente creador, que es siempre revolucionario, inabarcable, misterioso y sorprendente.

José Infante

Madrid, marzo de 1983

LUGAR DE LA POESIA

La revista poética es el polo opuesto del premio literario, casi su negación. El premio es la aceptación social del escritor de maniobra o mérito, el objetivo último de quienes viven sólo de esta fuente que puede conducir a la prostitución o a la sagrada gloria. La revista es el artesanal trabajo, a veces impotente, siempre en sombra, de tres o cuatro amigos que proyectan fundir su hasta entonces individual proyecto literario; la trinchera doméstica de la poesía tomada como creador empeño, lanzada a la escalofriante cifra de, más o menos, trescientos suscriptores.

Así nace y se desarrolla **Antorcha de Paja** durante los últimos diez años. Lugar del privado poético frente a la incidencia del centralismo literario es un ejemplo de orgullosa y periférica existencia. Nacer en Córdoba y en Andalucía no es nacer, sino reiniciar el camino de la poesía. Pero se necesita, para que esta presencia regenere, un vuelo atento por vientos poco transitados. Y esta revista nace consciente de ser luz efímera, consciente de existir peligrosamente en la sombra: Una sombra sin medios en la que no cabe la resignación sino la renovada llama y la denuncia. Una madura voz a través del latido del inédito.

Durante estos diez años **Antorcha de Paja**, concavidad que funde silenciosamente los versos de su equipo fundacional con los de otros poetas que llegan ritualmente a esta revista por cordobesa, andaluza o inconformista, recuerda y no recuerda a la veterana **Cántico**, tiene y no tiene que ver con la rezagada posguerra española, sabe de tradiciones y de mayos generacionales. Se hace —y eso puede observarse a lo largo de su curiosa historia— una madonna fiel a la memoria literaria pero crítica e insatisfecha con el panorama en el cual surge.

Sus editoriales siempre lúcidos la hacen más estéticamente exigente con el paso del tiempo y así, tradición e historicidad se articulan creadora y responsablemente y hacen de ella (ajena al bombo de lo público) testigo singular del cambio efectuado en la poesía después de 1970, superador de la escisión entre cultura y vida, lugar de subversión y de belleza.

Fanny Rubio

LA ANTORCHA QUE NO CESA



Al final de la década de los sesenta y principios de la siguiente, surgen en Andalucía una serie de publicaciones poéticas: «Tragaluz», «Poesía 70» y «Tierra» en Granada, la nueva «Litoral» en Málaga, «Marejada» en Cádiz, y «Antorcha de Paja» en Córdoba que es fundada por Francisco Gálvez. A excepción de «Litoral», por circunstancias muy específicas que no voy a explicitar aquí, la única revista de todo este numeroso grupo, del que sólo he citado algunas de las más representativas, que subsiste hasta nuestros días es «Antorcha de Paja». Y a pesar de las largas ausencias y las frecuentes amenazas de desaparición a lo largo de su andadura, lo cierto es que, pese a todo, la revista llega a los diez años de existencia. Diez años de representación de la joven poesía.

Este fenómeno de continuidad no sólo ha sido beneficioso para el ambiente poético, y literario en general, de Córdoba, una ciudad que tan extraordinarios escritores ha aportado a la nómina española de posguerra, pero que a pesar de todo languidece localmente en todo lo que se refiere al arte y la cultura; y no sólo beneficioso para la supervivencia literaria de sus propulsores que gracias a ella han podido romper el cerco durante todos estos años, sino que hay que reconocer que la insistencia de «Antorcha de Paja» como tribuna ha sido de importancia capital para el resto de los escritores andaluces.

En concreto la relación con Granada, que hoy goza de un verdadero renacimiento cultural propiciado por otros resistentes como los cordobeses y por unas condiciones objetivas quizás más favorables y centradas fundamentalmente en la larga tradición universitaria, ha sido muy fructífera e incluso decisiva en momentos en que el ambiente granadino languideció considerablemente, de 1972 a 1975 por citar fechas más o menos exactas. Los poetas de «Antorcha de Paja» han mantenido una relación estrecha con escritores y artistas granadinos de estos años y en muchos casos han contribuido a su difusión y a su periodo de formación. Así el artista plástico Julio Juste que hoy está considerado como uno de los más interesantes de su generación a nivel nacional, hizo sus primeros ensayos de diseño y composición en la revista cordobesa. Del mismo modo escritores y poetas como Juan de Loxa, Justo Navarro, Carmelo Sánchez Muros, José Antonio Fortes y el mismo que suscribe estas líneas, hemos tenido cabida en sus páginas.

Pero es que además el trabajo literario de «Antorcha de Paja» no se limitó a la publicación de la revista únicamente, sino que se amplió como colectivo cultural, intentando una mayor profundización en la cultura andaluza. Así en 1978 «Antorcha de Paja» inicia su colección de libros con un número inaugural que pretende recoger un nuevo modo de hacer poesía que en ese año es ya una realidad y que se ha ido construyendo paralelamente a la revista misma.

Este número inaugural lógicamente será una antología, una antología de poetas heterodoxos, hijos todos del Mayo francés, es decir de los «estados de excepción» españoles, y que con gran sentido de la ironía y del distanciamiento se titulará «Degeneración del 70». No hay grandes manifiestos ni elaboradas propuestas teóricas en esta antología, simplemente unas palabras introductoras y a continuación los poetas, entre los cuales Granada tiene una representación muy amplia, de doce poetas cinco son granadinos: María Luz Escuin, Justo Navarro, Juan de Loxa, Antonio Jiménez Millán y otra vez yo mismo. No hacían falta los prólogos antologales, los poemas por sí solos hablan de que, al margen de juicios de valor más o menos académicos, la propuesta poética como tono general es distinta y pretende abrir nuevas vías. Nuevas vías que entonces se anunciaban y que, hoy por hoy, cuando los nuevos aires de la poesía española está claro que vienen de Andalucía, se confirman en esta antología lo mismo que en otras publicaciones que en aquellos años parecieron arriesgadas y, en muchos casos, fueron silenciadas.

Esta labor editorial que se inauguró con la antología fue continuada en los años siguientes con la publicación de los libros de Francisco Gálvez y José Luis Amaro, «Un hermoso invierno» y «Erosión de los espejos», siempre de la mano, en su aspecto gráfico de Julio Juste.

La pervivencia de «Antorcha de Paja» es necesaria por razones que me parecen obvias. No sólo porque atañen al nivel cultural de Andalucía, también porque cuando una revista se muere algo nuestro se muere, y por la subsistencia de sus impulsores como creadores dentro del panorama poético nacional sin tenerse que ver obligados a la emigración, porque allí donde esté «Antorcha de Paja» estará algo de lo más valioso de Córdoba (tal como ocurrió en su tiempo con «Cántico»), y sobre todo porque «Antorcha de Paja» es Historia, la historia de la que depende, en buena medida, el futuro literario y artístico de Andalucía.

Alvaro Salvador

Granada-1983

Poema inédito de

JUAN BERNIER

MATERIA

*Que el mar te moje
y la mañana de la arena,
almeja de agua y cielo
se cierra sobre ti.*

*Que en la oquedad sonora
donde vibra el espejo
de lo solo,
el corazón del mineral, la concha
desmenuzada,
un suelo tibio de sílice
te acoja.*

*Que en sus naves de ecos
y distancias
el rumor lejano se te
adentre,
oyendo sin oír, ya convertido
en caracol humano de caliza.*

*Que el infinito puro, vibración
de muerte,
hunda la pesadilla de tu ser
—el sentir y el pesar—,
en la felicidad de la materia
inerte...*

Juan Bernier

CARLOS EDMUNDO DE ORY

Poemas inéditos



HABLANDO CON LAS CINCO PAREDES

*Versos para mi amada que no sabe leer
Peino mi corazón y me siento en el cielo
Estoy malva esta noche comprendo mi destino
Se carcajea el alma que tengo a mi servicio*

*Me olvidó hasta del arte de escribir
Una mujer me lava las manos de carey
Susurra la sonrisa del amor
A la princesa beso el peroné*

*Delicioso paseo el de mis sienes
Solitario me creo tocar la flauta dulce
a ver si atraigo crótalos o súcubos
Hago siroco abuso de mí mismo*

*Tiro mis pies a andar oigo la hora
Entra en el aire gente de a caballo
Se usaron las palabras del Espíritu
Chupo la piedra inga una vez más*

*Sintiéndome erizado allá bajo los árboles
dejé prácticamente de ser una persona
Juro que vi la cara magnífica del águila
y se me abrió la noche a fuego lento*

*Quisiera emborracharme de mezcal
divino y tierno eterno azul pastel
Por mucho que infinite mi fantasma
mi vida de poeta descuella en erección*

Carlos Edmundo de Ory

DESCRIPCION DE ENCANTOS

*Hacia el jardín de flores negras tengo prisa
donde vaya mi sombra allá voy yo
respondiendo al camino más alto de lo bajo
Perfumo mis sandalias*

*Ningún mugido al mío se compara
por más tristes que sean los heraldos
del silbido del ser a muchas millas
Me entienden los pelícanos*

*Armado hasta los dientes defiendiendo mi nariz
llevando con gran pompa la justicia del alma
entre los matorrales en ruinas
Amueblo el páramo*

*Mi afición a la noche me aconseja
enamorarme del albergue ritual
regreso por entero al barrio de olas
Reclamo un arrecife*

*Las acciones humanas despreciando
por eso jadeo dormido en mi catre
Quíteme el manto y el cálamo arrojé
Mascullo oraciones*

*Así es que descalzado vivo hoy
y me límito al individuo hermanado
Con sólo sonreír entro en función
Acaricio a los pálidos*

*Por más que retirado de la vida civil
pasa la grey rozándome la capa
Me vestí para ir a la proa del bosque
Bebo vino de dátiles*

Carlos Edmundo de Ory

CON VICENTE NUÑEZ, APENAS EL OCASO

por Jesús Fernández Palacios

Los años, cuando pasan, van dejando —ya se sabe— sabores especiales, a diferencia de otros. El año sucedido me ha dejado en el paladar un afortunado encuentro, que no es poco, con el poeta cordobés Vicente Núñez. No le conocía. Había leído, eso sí, sus **Poemas ancestrales**; me habían hablado de él sus amigos y los míos; había ojeado algunos comentarios sobre su poesía; pero no le conocía personalmente. El encuentro fue en Cádiz cuando vino a presentar su último libro, **Ocaso en Poley**, en compañía de Abelardo Linares, su editor.

Y he de confesar que me dio confianza su manera de hablar, desde el principio; su modo de estar en el aire con el ajeteo de sus manos; su sabia inquietud; su mirada, al cabo, llena de calor y contagio. Aquí, lo digo ya, cortó orejas y rabo, y en el tendido quedó para siempre su voz estupenda deleitándonos con sus versos. Luego llegaron sus cartas, siempre afables, y el capricho de esta entrevista. A preguntas más o menos extensas, el poeta responde con frases breves y certeras. Su pensamiento, no por menos complejo, es conciso y esencial. Vicente sabe «...que de la efímera historia nuestra, un día, pasando el tiempo, el mundo su luz recibirá, tan tenue y tan sencilla». Mientras tanto, quede aquí y ahora su fe en la poesía y en la verdad más transparente, como testimonio de lo que el poeta debe dar y, en este caso, da en plenitud.

—Escucha, Vicente, mientras Octavio Paz dice del poeta moderno que «no tiene lugar en la sociedad porque, efectivamente, no es **nadie**»; Carlos Edmundo de Ory piensa que «la poesía es una de las cosas más importantes del mundo...» ¿Cuál sería tu comentario?

—«¿Y no es **nadie** el aire?».

—¿No te parece un poco tópico, a estas alturas del siglo, insistir en el compromiso del poeta frente a esa sociedad que le ignora?

—No existe cosa más comprometida que la poesía. Lo que ella asume y edita se revela inexorablemente en todo el gasto de las edades y de los hombres. Su aliento jamás declinará. Su pesantez es perenne e inabarcable: biocósmica.

—Desde que publicaste tus primeros poemas, han pasado cerca de treinta años: ¿estás satisfecho con el trabajo realizado?

—En absoluto. Si yo estuviera satisfecho de mi vida, me quitaría la vida.

—Entre **Los días terrestres** (1957) y **Poemas ancestrales** (1980) transcurrió demasiado tiempo: ¿por qué ese prolongado silencio y aislamiento?

—**Los días terrestres** y los **Poemas ancestrales** se redactaron paralelamente, salvo algunas piezas, de ese segundo libro, pertenecientes a la década de los sesenta, a la deriva ya, en el espacio y en el tiempo, su arranque originario.

Y es precisamente esa sincronía que se nos escapa e inunda la que establece todas las lejanías y todos los distanciamientos, dentro de cuya simetría y rigidez interpolamos la manipulación temporal de nuestra angustia. De tal forma que las fechas se anticipan cuando se detienen los alcances inmediatos y urgentes de la vida. Y los temas, desprovistos de sus enlaces lógicos, reaparecen en temporalidades que ya nunca alcanzarán su encarnación verdadera.

—Eres más joven que cualquiera de los poetas de **Cántico**, ¿qué recibiste de ellos?

—Tuve de **Cántico** cuanto un muchacho de mi época —antigua— anhelaba para poder volar y bañarse en las riberas de la herencia ancestral. Baño y voz fueron para mí, desde entonces y a su poderoso amparo, subordinación y servicio a la lacerante maravilla de la vida que ante nosotros se abría. Noté, desde aquel «predestinado» encuentro, que ya habíamos vivido juntos —y congregados— en otra edad.

—En los años que trabajaste para la revista **Caracola** alternaste la creación poética con la crítica literaria. Se conocen tus aciertos críticos, entre otras ocasiones, por esa elogiosa carta de Cernuda que se incluye en la edición de **Poemas ancestrales**. ¿Por qué has interrumpido esa labor?

—Mi prosa crítica la levantaba yo como una albañilería previa a la poesía futura que soñaba, y que ahora recuerdo desvaldado. Es grave que mi sueño de hoy no pueda ya coronarse de recuerdos.

—En 1957, cuando se publicó **Los días terrestres** en Adonais, dicho premio recayó en el libro **Profecía del agua**, de Carlos Sahagún. ¿Qué juicio te merecen los premios literarios?

—¿Quién podría premiar en literatura cuando es ella misma quien se constituye en despojo?

—Tu último y flamante libro, **Ocaso en Poley**, no aclara, a mi modo de ver, el significado de ese nombre (Poley), pero tengo entendido que es el nombre que los árabes dieron a Aguilar de la Frontera, tu pueblo natal. ¿Podrías hablarme de esto?

—Poéticamente, Poley no es más que eso: un nombre enigmático. Cref haber descubierto en él una indecible contradicción salvadora.

—Sabes que en este país, por ceñirnos a nuestra experiencia, se lee poco, y aún menos, poesía. ¿Qué podría hacerse, según tu criterio, para ampliar el número de lectores?

—Para ampliar el número de lectores no hallo más procedimiento que el de reducir el número de libros.

—Me asalta la curiosidad de conocer qué estás escribiendo ahora...

—Escribo algunas lágrimas. Papel mojado.

—Insisto, ¿por qué no me enseñas algún último poema?

—Tú lo has querido. Aquí te dejo un soneto reciente. Puedes darle el destino que quieras.

NATIVIDAD

*Natividad perdida y no encontrada,
rosa que pasas como los pesares,
hondo ensueño de antaño en los trujares
de la escondida infancia aún no hallada.*

*Niña de siempre tú y de nunca: errada.
Cierta como la vida y sus rodarés,
falsa como el errar de los errares;
oh mi Natividad transustanciada.*

*Oh abstrusa consistencia de la ausencia
que nos arrastras a la lejanía
y nos arrancas del amor lejano.*

*Oh inmersa, oh fértil noche de presencia,
segura servidora de armonía.
Llanto y regalo en medio de mi mano.*

GRANADA

*Se despoja la tarde de palomas
cuando suben las sombras por la vega
y la ciudad oculta sus temores
como garra acechante que aguarda la noche
para saciar su encono antiguo con sus hijos.
En las viejas paredes manchadas por la lluvia
alumbra el neón desteñidos carteles,
los oscuros reclamos de la muerte
bajo un cielo de marzo sin contrastes.
Un reloj señalando la hora de los trenes
que nunca llegarán, mientras cierran las tiendas
y nos sentimos más desamparados
porque ya no podremos engañar nuestra soledad
en los escaparates,
y vagamos entonces las calles como un rito,
solitarios y ausentes, al encuentro
del rostro que nos salva y nos derrota.*

José Gutiérrez

LA BUHARDILLA DE THOMAS

THOMAS CHATTERTON
(1752 - 1770)

*Y tan pronto amanece,
cada vez más intensa, la roja cabellera
mana sobre su rostro.*

*(Encantadora curva
la del cuello que emerge del entreabierto escote).*

*La arrugada blancura de la amplia camisa
muestra el brazo que pende hasta el entarimado
donde pálidamente
se fruncen, rotos, todos los poemas.*

*(La usada tela, tan lisa como el hombro
que descubre, dulce resbala).*

*Excepto los papeles por el suelo esparcidos
está la habitación en riguroso orden.
Incluso se acostó sin deshacer la cama.*

*(Parece muy cansado, tan minuciosamente
con tanta saña y con tanta pena
desgarró cada línea de escritura...)*

*Ya desde el tragaluz desciende el ámbar.
Se afilan y se enrespan los contornos
y el color justo adquieren.*

*Y al fin se sabe que, salvo la boca
tan horrorosamente contraída,
que, salvo el tinte azul de sus mejillas ralas,
el muchacho es hermoso.*

*(No cumplirá más años
de ahora en adelante).*

Ana Rosseti

DIOS DEL AMOR

*Podrías ser la vida, pero está muy lejana.
Ni siquiera engañarse resultaría fácil...
La imperfección y el tiempo —la vida— nos separa.
Así es que tú también eres muerte de nuevo.*

*Hermosa muerte dulce, cuerpo de belleza
perfecta, plenitud, gracia, vida, muerte absoluta.
Y su risa de ensalmo era también la muerte,
y ayer la muerte rubia, y la forma soberbia*

*de contundente oro, y el sexo y la mirada.
Todo muerte. Su longura de río, el alhelí que
palpas, la humedad de los labios, la penumbra,*

*el olor suave de su piel y las rosas... Muerte todo.
Frios mis labios ya de besar tanta muerte,
desnudo y solo, espero la nada o el engaño.*

Luis Antonio de Villena

REPOSARE...

*Reposaré la húmeda cabeza, por fin,
sobre este pecho
poderoso del mar.*

*Sentiré entonces
como mío su latir, su milenario
pulso tranquilo de criatura inmensa
satisfecha y total,*

*colmada, en gozo,
de su propia substancia sin defecto,
que ni teme ni piensa en lo futuro.
De tarde en tarde,*

*quizá fulgure el negro
relámpago acerado de un delfín
bajo la luz de agosto,*

*cerca de mí,
o el sesgo silencioso de una proa
de frescura*

abra estelas en la paz de mi sueño.

*De la playa lejana
me llegarán las últimas palabras
del verano.*

Carlos Clementson

Poesía/Cátedra

La escritura de José Angel Valente viene discurriendo desde sus últimos libros hacia un lugar de sedimentación natural de la palabra, de lo no visible, en una constante penetración hacia esos «fenómenos del fondo», desvelamiento al que sólo se tiene acceso a través de un depurado y conceptual lenguaje poético donde la palabra, sin más avituallamiento que su originario nombrar, se encarna en sí misma como una forma unitaria de sentido, de implacable desposesión. Recónditas luces, soterrados centros, momentos privilegiados de una meditación íntima en un territorio donde se asienta la oscura raíz del sueño.

Ya en «Cinco fragmentos para Tápies», textos incluidos en su libro «Material Memoria», se ofrecía una perfecta y aguda simbiosis de lo que, paralelamente, la trayectoria de ambas obras, la pictórica y la poética, podrían significar en la cultura española de hoy: búsqueda de nuevas zonas de expresión ligadas a la concepción de un arte moderno y personal.

En la poesía española actual, y concretamente en la de su momento, el ejemplo que José Angel Valente ofrece es único. Su soledad creativa es rotunda y su exilio voluntario se vuelve interior, profanando desde su lúcida distancia una visión a veces estrecha, por demasiado cercana, de lo que puede llegar a ser una poética rupturista, un trazo que se ha ido enhebrando desde una personal postura de existencialismo en sus comienzos, hacia una voz de velado erotismo y pesadumbre, esa luz y vacío esenciales que permanecen inscritos en el fondo del ser: «Cuando ya no nos queda nada,/el vacío del no quedar/podría ser al cabo inútil y perfecto». Segregación, vidente mirada. Intensa aguja con la que penetrar debajo de la piel, llegar hasta los depósitos más recónditos de una materia que se fragmenta en sí misma, abriéndose a sus partículas más elementales y conformadoras: resinas, musgo, respiración/encarnación. Espacio que se complementa necesariamente en la figura del lector que actúa a modo de filtro: en una gota nace y se deshace la inmensidad de su propio vacío.

Bella operación quirúrgica la de esta escritura por devolver su auténtico rostro a una poesía estética y esencialmente válida en un tiempo de grietas y agudas pendientes.

José Luís Amaro

ANTOLOGÍA DE LA JOVEN POESÍA ANDALUZA

Revista LITORAL, núm. 118-119-120 — Málaga

El hecho de que la revista malagueña «Litoral» dedique un volumen a una «Antología de la joven poesía andaluza», resume dos vertientes: una, de confirmación de una serie de autores generacionalmente ya presentes, y otra la de constatar otros poetas últimos que afilan hoy sus voces en un páramo que por periférico, aparecía ausente o mínimamente representado en otras antologías que a nivel nacional se han publicado en los años 70.

Su importancia radica, al margen de criterios seleccionadores, en la clarificación general de que joven poesía andaluza no es patente de una determinada escuela o tendencia, ofreciéndose aquí una variedad de estilos en consonancia con las perspectivas propias de cada autor, por encima del hecho puramente geográfico.

Esta globalización resalta cómo determinados cauces editoriales del centralismo permanecen vetados para quien lejos de la corte cultural, permanece en el exilio de su sola labor creativa.

Sin entrar en la secuela de las ausencias, y sin necesidad de ofrecer la nómina de los elegidos, justo es decir que la calidad tanto de autores ya consagrados como de nombres más jóvenes y representativos, la sitúan en un primer plano fundamental para el conocimiento de la poesía andaluza de nuestros días, y a través de ella, de quienes tácitamente forman parte de una nueva generación española.

José Luis Amaro

POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA (1939-1980).

de Fanny Rubio y José Luis Falcó

EDITORIAL ALHAMBRA

El panorama de la actual generación poética española que hasta ahora nos han ofrecido las distintas antologías aparecidas, ha sido fragmentario tanto de nombres como de objetividad, más atentas a un esquema generacional derivado de las culturas centralistas de Madrid y Barcelona, que a un criterio abarcador de las distintas voces periféricas que en el transcurso de la década del 70 han ido surgiendo, y que hoy son imposible de ignorar a la hora de establecer un inventario justo y riguroso. Algunos nombres incorporados durante la década, los menos, han sido propiciados por las mismas coordenadas que en su momento propiciaron la irrupción de los novísimos.

La antología publicada por Fanny Rubio y José Luis Falcó «Poesía española contemporánea (1939-1980)», aunque incurriendo también en algunas ausencias, se atiene, sin embargo, a unos criterios valorativos, sobre todo en su estudio preliminar, más amplios y certeros que las antologías que la han precedido.

Una nueva incorporación a su estudio de la década, y sin la cual es imposible comprender el transcurso de los últimos años de la joven poesía española, es la de las revistas poéticas, sobre todo la de aquellas que al margen de un cauce comercial, han significado una renovación de planteamientos no supeditados a los inicialmente estudiados por otras antologías como signos vitales y culturales de la década del 70. Revistas creativas fundadas por grupos de jóvenes poetas, y que la nota preliminar resalta, más que con un criterio seleccionador, por unos resultados que hoy, en la década del ochenta, hacen más palpable lo ausente de otras antologías que con un criterio orientado hacia la cultura dominante, han ignorado en su momento.

Su carácter de histórica roza de esta manera la objetividad basada en una selección más amplia de autores, donde figuran, junto a jóvenes poetas actuales no vinculados a la nómina de los novísimos, los ya consagrados o en plena madurez creativa. Las fechas delimitan lo que ha sido la oscura poesía de posguerra, con las lúcidas voces que se mantuvieron al margen de una poesía social, pasando por la llamada generación del 50, hasta nuestros días.

Antología, pues, de vital importancia para analizar la zona central de la poesía contemporánea española, y de la cual sí puede afirmarse que no ha quedado, con respecto a los más jóvenes autores, como un eslabón más de un determinado grupo o tendencia.

José Luis Amaro

ANTORCHA DE PAJA

revista de poesía

Apartado de Correos núm. 3.036

C O R D O B A

ANTORCHA DE PAJA

libros de poesía

N.º 1 «DEGENERACION DEL 70»

(Antología de poetas heterodoxos andaluces)

N.º 2 «EROSION DE LOS ESPEJOS»

José Luis Amaro

N.º 3 «UN HERMOSO INVIERNO»

Francisco Gálvez



NUMEROS
17/18/19